

Salmo 46

Del caos a la quietud



La palabra hebrea 'Alamot se puede entender como las vírgenes, en este caso, las vírgenes sensatas, aquellas que entienden de Eternidad y declaran que Mashíaj (Cristo) nos ha dado un nuevo nacimiento. Éstas están a la espera de entrar a un lugar que aún no podemos dimensionar en su totalidad, que es la eternidad.

Proceso para el nuevo nacimiento.

*2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
Y se traspasen los montes al corazón del mar;*

V1-3. Llegan momentos en la vida en que entramos en experiencias de dificultad, que derrumban nuestro entorno seguro. Esto revela que, aquello en lo que yo estaba confiando no era firme y que ahora se ha ido. Cuando Mashíaj viene a buscarnos encuentra nuestra vida en desorden, (aunque puede estar aparentando calma), entonces permite que la tierra (el corazón) sea removido para decirnos “salid de allí pueblo mío” **Jer. 51:45**. Y empieza a derribar las montañas (las falsas doctrinas) y los reinos de maldad que terminan en el fondo del mar.

V4-7. Este proceso no siempre se da de inmediato, a veces puede ser día a día hasta recibir el nuevo nacimiento; e incluso puede continuar después hasta que te lleva a entender que no hay manera de encontrarnos seguros en otro lugar más, que en el que nos rescató (Mashíaj). Él es quien nos cuida, y por eso, podemos confiar y acudir a Él en cualquier circunstancia sabiendo que el que me rescató es el único que va a permanecer.

5 Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.

Cuando empiezas a caminar en el llamado que has recibido, aunque todo se levante en contra, ya no hay manera de retroceder, pues has nacido a una nueva vida y la obra que Mashíaj empezó en ti será completada (Fil 1:6). El que nos rescató del imperio de muerte sabe que venimos muy heridos; la sanidad que necesitamos está en su presencia antes que en las muchas letras, y por eso usa cinco (5) vías (los sentidos) para hablarnos al corazón y llegar a transformarlo.

Al principio, no entendemos la dimensión de su llamado al sacerdocio. A medida que vamos caminando, nuestras heridas son sanadas, y corren ríos de agua vida a través de nosotros.

Ex 19:5. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. 6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.

A pesar de ese llamado tan hermoso y de haber llegado con un fuerte amor hacia el Señor (**el primer amor, Ap 2:4**), si en el afán de adquirir más conocimiento se deja de escucharle directamente en la intimidad, el pueblo se contamina de nuevo con doctrinas de hombres.

V10-11. Necesitamos preguntarnos: ¿Qué estaba trayendo o aún trae destrucción a nuestra vida? Al reconocerlo y pedir su ayuda, el Señor nos va limpiando. El querer actuar en nuestras propias fuerzas, bajo nuestro propio direccionamiento creyendo que lo estoy dejando actuar a Él, es un engaño que afecta la relación con Él.

*10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.*

Estar en quietud es parar lo que veníamos haciendo, aprender a esperar, entregarle el control, estar en silencio para oírlo, porque hablamos mucho en nuestra mente y creemos que lo oímos a Él, cuando en realidad nos estamos oyendo a nosotros mismos. Exaltarlo y enaltecerlo es honrarlo. honrarlo es dar fruto de obediencia, obedecerlo es demostrarle y mantenernos en el primer amor. Al obedecer sus mandamientos nos quedamos quietos (en su reposo), permaneciendo firmes en su refugio.

Este salmo nos lleva de la mano y nos muestra lo que éramos antes, lo que creíamos y debíamos hacer para estar cerca del Señor, lo que tuvo que pasar para que todo se derrumbara y lo que nos pide: quedarnos quietos para que sea Él nuestro refugio.

